



AQUELARRE



Tiempo de otoño

Sumario

Comienza la cuenta atrás	1
Una ciudad en declive...	2
La maleta sin destinatario	4
Historias coruñesas	5
Málaga también tiene...	7
Convendría imitar a los...	9
La Coruña de ayer	10
La Meiga Mayor...	14

Comienza la cuenta atrás

Saludamos la llegada de octubre, uno de los meses centrales del otoño, y lo hacemos con la esperanza de que, por fin, despertemos de esta larga pesadilla *covidiana* que lleva más de un año y medio mortificándonos sin dejarnos vivir.

Es de esperar que, poco a poco, todo esto se convierta tan solo en el recuerdo de unos meses para olvidar y que la normalidad, la verdad, no la inventada por el globalismo de las agendas, vuelva a reinar en nuestras calles y plazas.

Es imprescindible para lograr la recuperación, tanto desde el punto de vista humano como del económico, superar el terror que, de forma malvada y consciente, nos ha inculcado y volver a nuestra forma de vida de siempre.

Esperamos, por tanto, que la Asociación de Meigas, reinicie, de una vez, sus actividades y lo haga, precisamente, con el Ciclo de Otoño sobre el que ya están trabajando.

Por otra parte, no deben perder de vista que, con la llegada de octubre, también, de alguna manera, comienza la cuenta atrás camino de esa fecha mítica, la noche del 23 al 24 de junio, que constituye la razón de ser misma de la Asociación.

Es posible que no lo tengan fácil ya que la sinistra sombra de la malvada marea sigue planeando sobre el Ayuntamiento, hasta el punto de que, no hace muchas fechas, un concejal de esta miserable formación política, en franca decadencia, se

atrevió a decir "aquí, se hace lo que nosotros queramos". El colmo del cinismo prepotente de una tropilla de mediocres e indocumentados que no movió un dedo por la ciudad durante cuatro años.

Sin embargo, si la alcaldesa es medianamente inteligente y no se deja llevar por esta gentuza que solo la conducirán al fracaso, es posible que las cosas se vuelvan a recuperar y que, a cada uno, le devuelvan lo que en justicia y por historia le pertenece.

Estaremos pendientes de como evoluciona todo esto en los próximos meses. Nosotros, por nuestra parte, animamos a la Asociación de Meigas a que continúe con su trabajo ya que, tarde o temprano, vendrán tiempos mejores.



El ciclo de otoño

Según nos ha confirmado la Asociación de Meigas, a lo largo del presente mes de octubre, se reiniciarán las actividades, en este caso dentro el "Ciclo de Otoño".

Por lo que sabemos, el primer acto se celebrará el próximo día 13 y se

enmarcará dentro del Ciclo "Páginas Coruñesas", desconociendo si el de "Notas y Hogueras" también se iniciará.

Tanto por medio del boletín, como de nuestra página web iremos informando de cada uno de los actos que programen en los próximos meses.



Otro de los enclaves que cayeron en desgracia con la nefasta llegada al Ayuntamiento de los sectarios de la marea, fueron las Murallas de Mar que recorren el tramo comprendido entre el viejo Hospital Militar y los jardines de la Real Maestranza de Artillería.

Tras muchos años ocultos a la vista de los coruñeses, cuando llegó al gobierno de la ciudad el Alcalde Carlos Negreira, se acometió una importante obra de limpieza y restauración de los lienzos que se conservan de esta zona amurallada de la ciudad, así como se le dotó de una artística iluminación ornamental que permitió que lienzos como el del "Santo Espíritu" pudiesen ser contemplados en todo su esplendor.

Con anterioridad, en épocas de Francisco Vázquez ya se había acometido la restauración de la zona comprendida entre las puertas de "La Cruz" o "Parrote" y la del "Clavo", hasta la Batería de El Parrote, dotándola, además de iluminación, de un pequeño estanque que discurría bajo la vieja batería.

De igual modo, con la llegada de Carlos Negreira, se procedió a demoler la casa en la que se ubicaban los pabellones de los Jefes y Oficiales del Cuerpo de Sanidad Militar, destinados en la plaza, situada en la proximidades del

actual edificio de la Fundación Luis Seoane, en otro tiempo Cuartel de Macanaz por haber estado cumpliendo condena en él el Ministro de Felipe V, Melchor de Macanaz.

El proyecto, tras quedar libre aquel solar, consistía en diseñar un paseo que recorriese las Murallas de Mar e incluso se le dotase de un ascensor para poder acceder a ellas desde el paseo Marítimo.

Sin embargo, con la llegada del rancio populismo a nuestra ciudad, que nos trajo los años más oscuros de la historia reciente, el proyecto se abandonó, al igual que otros, en este caso, sin duda, por tratarse de un referente de la historia militar, algo que estos ignorantes desprecian. No hay más que ver el penoso estado de la Batería de Costa de 38,1 cm. de San Pedro para comprender hasta que extremo el malvado sectarismo es capaz, por rencor y odio, de abandonar a su suerte un espacio que es de todos los coruñeses.

Volviendo al tema que nos ocupa, igual suerte corrió la "Puerta de San Miguel" o del "Castillo", enclavada en estos lienzos de murallas, que permaneció, durante años, vallada sin acometer obra alguna para su recuperación.

Hoy, tras más de dos años desde la salida del gobierno de los de la

marea, la cosa no ha mejorado mucho con relación a lo anterior.

De nuevo, la malas hierbas han brotado de entre los sillares de las murallas; algunos de los focos que las iluminan están fundidos y la zona donde se ubicaban los pabellones de los Médicos Militares, sigue a monte, amontonando porquería, convertida en un nido de ratas y en un lugar de concurrencia de grupos de jóvenes a hacer botellones. Una calamidad.

No debemos olvidar el atractivo turístico que posee esta privilegiada zona, asomada a la bahía, donde se conservan, además de lo antedicho, algunas baterías y baluartes construidos en el siglo XVI para la defensa de la plaza.

El miserable abandono en el que está sumida esta zona de la parte antigua de la ciudad, pone de relieve el alarmante declive en el que, desde hace seis años, se encuentra sumida La Coruña, algo que parece va a tardar en solventarse.

Sabemos que la alcaldesa ha hablado de regenerar este espacio, esperemos que lo haga a la mayor brevedad posible. De todas formas, ya advertimos que la penosa situación de la ciudad, tras cuatro siniestros años de gobierno de la marea, tardaría en recuperarse.

Hispánico.



Penoso estado de la zona



La foto que ilustra estos comentarios, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada una mañana del 23 de junio, poco antes de la salida de la Comitiva de las Meigas, camino de celebrar el acto de homenaje al Brigadier Diego del Barco, el Encendido del Fuego de San Juan y la Oración a Nuestra Señora del Rosario que, junto al homenaje en recuerdo al Rey D. Alfonso IX, celebrado una hora antes en su monumento en la zona de la Torre, conforman los llamados Actos de la mañana de la Víspera de San Juan.

En la fotografía, aparecen, al lado de algunas Meigas de Honor Infantiles, varios de los personajes que participan, cada año, en esta vistosa Comitiva de las Meigas.

En primer plano, se observa a la Dama de San Juan, vestida de blanco, que representa a esas damas que, según cuenta la tradición popular, se manifiestan en la noche de San Juan. Junto a ella, los Heraldillos –azules, rojos, amarillos y verdes-, vestidos a la usanza del siglo XVI.

En segundo plano, parte de los miembros de la Guardia de Honor de las Meigas, vestidos con uniformes del Ejército español del siglo XVII.

También, a la derecha de la imagen, en un segundo plano, un Corchete de la Guardia, personajes que visten como los Alguaciles del

siglo XVIII y que constituyen la escolta personal de la Meiga Mayor.

Fuera del encuadre de la foto, quedan los Heraldos –amarillos, grana, verdes y azules-, vestidos también a la usanza del siglo XVI.

En la imagen se observa, igualmente, a alguno de los integrantes de la Comparsa de Gigantes y Cabezudos de la Comisión Promotora que, de manera habitual, participaban en esta comitiva y que dejaron de hacerlo hace algunos años.

A lo largo del programa de las **HOGUERAS**, se forma, hasta cuatro veces, la Comitiva de las Meigas, participando en ellas todos sus integrantes acompañando a la Meiga Mayor, Meiga Mayor Infantil, Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles.

La primera que sale a la calle, la del acto central del Homenaje a la Mujer Coruñesa, lo hace en la tarde del 22 de junio. Al día siguiente, víspera de San Juan, se forma la de los homenajes a la que ya nos hemos referido con anterioridad.

De nuevo, la tarde del 24, festividad de San Juan, se forma la de la Ofrenda Floral al Santo y, finalmente, el último viernes de junio, la del Homenaje a la Bandera.

Estas Comitivas se forman en la acera del Obelisco, en el Cantón

Grande y se dirigen a los diferentes lugares donde se celebran los actos que las originan –plaza de María Pita, la del día 22; jardines de la Real Maestranza de Artillería, iglesia de la Orden Tercera y Convento de Santo Domingo, la del 23; iglesia de la Orden Tercera, la del 24, y plaza de la Constitución, la del Homenaje a la Bandera.

Estas comitivas van encabezadas por una Banda de Música, las del 22 y 23, o de Gaitas en el caso de la del Homenaje a la Bandera. En cuanto a la que desfila el día 24, la abre una Banda de Cornetas y Tambores y la cierra una de Música.

Durante los últimos años se ha visto notablemente incrementado el número de personajes y elementos festivos que concurren a las diferentes comitivas y desfiles que se organizan, cada año, con motivo del desarrollo de los actos de las **HOGUERAS**.

A las tradicionales Bandas de Música, de Gaitas, de Cornetas y Tambores, etc., que, venidas de diferentes puntos de Galicia, acompañan a las Meigas en su discurrir por las calles coruñesas, hay que sumar esa legión de personajes que constituyen un elemento propio y diferenciador, capaz de imprimirle a la fiesta una impronta especial que se pone de manifiesto en cada una de las comitivas que se forman a lo largo del mes de junio.

Hace tiempo que quería escribir sobre esta historia truculenta, protagonizada por un monstruo, que valiéndose de engaños acabó con la vida de un ser inocente de 12 años que apenas acababa de dar los primeros pasos en el camino de la vida. Reciente en mi memoria, recuerdo que me impactó sobremanera, pues por aquel entonces yo también era una adolescente que descubría con esta historia que bajo la apariencia de personas normales como nuestros vecinos, amigos, familiares... pueden esconderse auténticos depredadores.

Pilar Mazaira era natural de Toreno (León), una mujer pudiente que vivía en el quinto, un piso por debajo de Purificación Pérez, una madre divorciada con tres hijos, de los que Pablo era el menor. Las dos eran socias y propietarias de un gimnasio femenino en La Coruña.

Al mediodía del 19 de mayo de 1992, martes, Pilar se encontró con Pablo, que volvía del colegio de los Salesianos, a unos cien metros de su casa, en donde cursaba 7º de EGB. La mujer le pidió que le ayudara con las bolsas de la compra y con estos engaños consiguió que Pablo subiera a su piso donde la asesina dio rienda suelta a su mente trastornada y quitó la vida a Pablo. La asesina confesó tanto a la policía como posteriormente en el juzgado "Estuvimos charlando unos minutos, y después le dije que estaba muy guapo, y le puse unas medias al cuello, como para hacerle una corbata. Después, todo empezó a darme vueltas, me caí al suelo, y cuando recobré el sentido, Pablo estaba muerto".

La homicida que no estuvo en libertad más de 24 horas, las usó para intentar ocultar el crimen y su participación. Metió el cuerpo del niño en unas bolsas de la basura, atado con unas cuerdas de nilón, y después introdujo todo en una bolsa de viaje muy grande que había comprado días antes, dijo, para llevar ropa a Toreno. Sobre las tres de la tarde llamó un taxi, cargó la bolsa con la ayuda del conductor y se hizo conducir a las proximidades de la estación municipal de autobuses, en donde to-

mó otro taxi para ir a la cercana estación de tren. Allí, pasadas las tres y media, introdujo la bolsa en una taquilla de la consigna, ayudada de nuevo por un empleado de la estación.

Un cuarto de hora después, disimulando la voz e impostando acento francés, telefoneó a la madre al domicilio, para, en nombre de una organización internacional, comunicarle que habían secuestrado a su hijo. Una hora y pico más tarde volvió a llamar a la aterrada madre, pidiendo un rescate de 30 millones de pesetas (unos 180.000 euros), en billetes usados de 2.000, 5.000 y 10.000 pesetas, además de exigir que no llamase a la policía. Purificación reconoció de inmediato la voz de su socia y avisó a policía. Mientras los agentes se ponían manos a la obra, **la asesina acudió a El Corte Inglés para comprar una maleta.** "La más grande que tengan", le pidió al dependiente. Con la maleta, fue hasta la consigna de la estación de tren y metió en ella la bolsa. De allí a la central de Secur, en donde, recuperando otra vez el acento francés y haciéndose llamar Jacqueline Jarraz, facturó la maleta a Madrid, "a recoger en destino". La empleada de la mensajería recordaría perfectamente que la báscula arrojó un peso de 50 kilos.

Al día siguiente, miércoles 20, fue detenida. La policía recuperó la maleta en las dependencias de SEUR en Madrid, pues nadie había ido a recogerla, descubriendo en su interior el cadáver de Pablo envuelto en plásticos y atado. Con él tenía los libros de 7º de EGB, una moneda de 500 pesetas y la obligada flauta para las clases de música. En la autopsia se descubrió que había recibido dos o tres golpes en la cabeza y, según incluyó después en su relato el ministerio fiscal, tenía una dilatación



Pilar Mazaira ante el Tribunal

anal. Tanto en la declaración ante la policía como posteriormente ante el juez, Mazaira confesó haber matado al niño, pero no las razones. Por un compañero del colegio de Pablo se supo que la víspera de los hechos, le había rogado reiteradamente que bajase a su piso para darle un anillo. Como bajó con su amigo, Pilar le dijo que se había confundido y le dio algo de comida para merendar.

El juicio se celebró en octubre de 1993 en la Audiencia coruñesa. De su interrogatorio no se le pudo sacar los motivos de tan brutal crimen, pero no se ahorraron los detalles escabrosos. "Estaban empuñados, algunos medios y el fiscal, en sostener que Pilar había intentado abusar sexualmente del niño", recuerda la defensora, Mari Luz Canal, la abogada más odiada de España en aquellos días.

El Ministerio público lo ejercía el recién nombrado fiscal jefe del Tribunal Superior de Galicia, Ramón García-Malvar Mariño, un personaje peculiar, que escogía para sí los casos más morbos o con implicaciones políticas.

La rabia se adueñó de la calle el día en que se produjo la reconstrucción del asesinato. El 25 de mayo de 1992, una semana después del crimen de la maleta, centenares de coruñeses **hacían méritos bajo un sol asfixiante de primavera para insultar y deseárselo lo peor a la infanticida.** Una mujer que siempre había tenido una conducta ejemplar, de pronto, un día, se convirtió en un monstruo.

Pilar Mazaira fue condenada a 20 años de prisión y a indemnizar con 25 millones de pesetas al padre, madre y hermanos de su víctima. Gracias a la reforma penal de 1995, quedó libre después de cumplir seis años. Por esas fechas salieron a subasta en la Audiencia de La Coruña las propiedades de Mazaira, entre ellas el quinto piso del número 21 de la calle Hospital. Lo compró el hermano mayor de Pablo quien declaró "para que mi madre no se encuentre en el portal con nadie que no quiera ver".

Pilar se fue hace unos años de este mundo, sin decir por qué cometió tan brutal asesinato.

Mª Jesús Herrero García.



En las primeras horas de la mañana del domingo 29 de diciembre de 1991, un incendio de grandes proporciones se localizaba en un inmueble deshabitado de planta baja y tres pisos y en el que, unas horas antes se había detectado por parte de los vecinos, otro fuego de apenas importancia.

El edificio, donde se inició el fuego, situado entre las calles de Juana de Vega y Compostela, estaba abandonado y declarado ruinoso. No tenía fluido eléctrico, algo que llevaría a los investigadores del Cuerpo Nacional de Policía y del Cuerpo de Bomberos, a deducir de que había sido provocado. Esto unido a que varios vecinos de la zona vieron, antes de que se iniciase el fuego salir a tres hombres jóvenes, reforzaba esa teoría.

El primero de los incendios se había producido alrededor de las dos de la madrugada y fue sofocado en menos de una hora.

A las nueve y cuarto de la ma-

ñana el Cuerpo de Bomberos recibió el aviso de un segundo incendio en el mismo inmueble, esta vez de grandes proporciones. De inmediato la presencia de varios vehículos autobomba, con más de treinta Bomberos, hizo posible que el incendio se sofocase con gran rapidez, después de emplear alrededor de cien mil litros de agua.

Uno de los bomberos, José Couceiro, que participaban en las tareas de extinción sufrió un percance cayendo por las escaleras de uno de los camiones, fracturándose una costilla, siendo trasladado a la residencia Hospitalaria "Juan Canalejo".

Las grandes llamas afectaron a un edificio también en estado ruinoso, contiguo al Hotel España, cuyas habitaciones tuvieron que ser desalojadas. Esa propagación del fuego fue debida a que en el inmueble se encontraron una docena de bombonas de camping-gas, que servirían para calentar a las

personas que se refugiaban en el edificio abandonado, pues la casa era frecuentada por vagabundos, drogadictos y gentes sin techo. A pesar de ello las autoridades no pudieron determinar de forma fiable el origen del fuego.

Como consecuencia del incendio la Policía Nacional y Municipal, cortaron el tráfico en las calles Compostela y Juan d Vega, donde se agolparon cientos de curiosos, que siguieron las tareas de extinción.

El incendio quedó sofocado a las dos de la tarde, manteniendo el Cuerpo de Bomberos, un retén formado por cuatro Bomberos, durante toda la noche.

Carlos Fernández Barallobre.



Sí ha habido un elemento consustancial a nuestros primeros pasos en el rito hogueril sanjuanero, un signo identificativo de nuestras Hogueras, fue, sin duda, aquel globo de papel que comenzamos a lanzar a los cielos coruñeses el 23 de junio de 1962, cuando plantamos nuestra primera Hoguera.

Desde el principio de nuestra andadura buscamos siempre algún elemento diferenciador, capaz de identificarnos, convirtiéndonos en una alternativa a otras hogueras, mucho mejores que la nuestra, que ardían en las calles próximas.

Tracas, ruletas de fuego, muñecos o peleles rematando la pira, incluso fuegos de aire, eran elementos de los que, en una u otra medida, disponían las hogueras vecinas, algunas de ellas con un auténtico derroche de imaginación y buen hacer; sin embargo, nadie, por aquellas fechas, elevaba un globo al cielo sanjuanero al llegar la noche del alto junio.

¿De quién surgió la idea? Supongo que surgiría de un debate interno en aquel grupo de chiquillos que formábamos la pandilla de Fernando Macías. Sea como fuere, partiera de quien partiera la idea, el caso es que aquel sábado 23 de junio de 1962, poco después de las doce de la noche elevamos al cielo nuestro primer globo de papel junto con otros dos más que le acompañaron en su singladura celeste.

Los tres globos pudimos adquirirlos merced a la recompensa obtenida por algunos de nosotros tras haber superado con aprovechamiento las pruebas de ingreso en el Bachillerato, todo un logro al menos visto desde nuestra infantil perspectiva ya que suponía algo así como la superación del primer obstáculo en la hasta entonces despreocupada vida escolar.

Llegada la noche, ante la presencia de nuestros padres y algún amigo más, así como un puñado de curiosos, procedimos al hinchado de los globos, todo un rito que exigió del máximo cuidado, y una vez inflados con aire caliente los soltamos para que llevaran nuestro particular mensaje a San Juan en aquella primera Hoguera de Fernando Macías.

Tras la elevación de los globos ante la expectación del respetable, corrimos a prender fuego a la pira que ardió entre la algarabía de todos nosotros; luego, lazados de las manos, formamos el corro alrededor de las llamas entonando la vieja canción del "marinero que cayó al agua en la noche de San Juan", aquella cuyo estribillo decía "chiribiribí morena, chiribiribí salada", y ya cuando la intensidad del fuego disminuyó de manera razonable realizamos el rito del salto sobre las brasas para así purificarnos cara al verano que acaba de comenzar.

Concluida aquella primera Hoguera con éxito notable, vinieron más en los años sucesivos y en todas ellas estuvo siempre presente el globo de papel, incluso de mayor tamaño, que constituía, por decirlo de alguna manera, el número fuerte de la noche y nuestro genuino sello o marchamo de identidad.

Con el paso de los años, afianzamos nuestra tradición sanjuanera y la Hoguera se vio aderezada con largas tiras de traca, ruletas de fuego y fuegos artificiales, lo que provocó que se convirtiese en la mejor de la zona, máxime después de que, poco a poco, fuesen desapareciendo aquellas que podrían hacernos competencia; sin embargo, en estos años, el globo, nuestro globo, estuvo siempre presente en la celebración sanjuanera, convirtiéndose en objeto de preocupación, tanto por su adquisición como por su elevación que exigía, como hemos dicho, cierta pericia y cuando menos el máximo cuidado.

Una prueba de que la elevación del aerostato constituía un elemento tradicional asociado a nuestra Hoguera la encontramos en aquellas octavillas que comenzamos a imprimir en 1966, con las que invitábamos a nuestros convecinos a sumarse a nuestros actos. En ellas, como número destacado de la fiesta, figuraba, precisamente, la elevación del globo.

En 1970 elegimos a la I Meiga Mayor, dotando de esta forma a la fiesta de una protagonista de excepción capaz de desbancar cualquier otro por muy tradicional que fuese para nosotros. Pese a todo, aquel año, de nuevo elevamos nuestro

globo a los cielos poco antes de que la Meiga Mayor encendiese la Hoguera, una vez lanzada al aire una colección de fuegos artificiales que superó con creces todas las quemadas hasta aquel momento y que, en la práctica, nos abrió las puertas a otra dimensión del San Juan al nacer A Noite da Queima.

La costumbre de elevar el globo todavía pervivió dos años más. Tanto en la noche de San Juan de 1971 como en la de 1972, nuestro aerostato siguió surcando los cielos coruñeses en la Noite da Queima, tratando de no perder esta seña de identidad. Fue, precisamente, en 1972, diez años después de aquella mágica noche de San Juan de 1962, cuando realizó su última singladura celeste.

Pero si la vocación pirománica sanjuanera fue una constante permanentemente adherida a nuestra pandilla de amigos, algo similar sucedió con la costumbre de lanzar globos de papel al cielo que no se constriñó exclusivamente a la noche de San Juan; en otras ocasiones y con variadas excusas hicimos acopio de recursos económicos, extraídos de nuestro peculio, para adquirir un aerostato y elevarlo majestuoso al cielo desde nuestra calle de Fernando Macías.

Incluso recuerdo que en alguna ocasión tratamos de emular, con cierto éxito, el arte de la construcción de aerostatos y para ello confeccionamos alguno de forma bastante rudimentaria, utilizando gajos de papel de envolver que uníamos con cola y que una vez tomada la forma de globo rematábamos con un arillo de alambre y con la cruceta correspondiente de la que colgaba el conjunto de hilas que, empapadas en alcohol, servían para generar el aire caliente necesario para su elevación.

Hoy, transcurridos casi cincuenta años desde que abandonamos la costumbre de festejar con globos de papel nuestra gran cita anual, todavía lo recordamos con nostalgia pues de algún manera contribuyó a afianzarnos en nuestro proyecto de salvaguardar para la ciudad las esencias y tradiciones de la noche de San Juan, nuestra Noite da Queima.

Después de un tiempo escribiendo para esta revista, es obvio que el turismo nacional no es mi fuerte. No es algo que se pueda resolver de la noche a la mañana, sino que, como muchas otras cosas, requiere de tiempo. Este verano, en un intento de desconectar de la monotonía de un verano con restricciones en casa, mis amigos y yo nos hemos escapado a Málaga.

Después de darle vueltas al destino, de cuadrar fechas y buscar ofertas, aparecimos un caluroso mediodía de agosto en el aeropuerto de Málaga. Alquilamos un coche (aunque no lo acabe de asimilar, ya somos adultos, o algo por el estilo) y durante un par de días visitamos varios lugares en la provincia de Málaga.

La primera tarde conocimos Nerja, algo similar a un Disneyland mediterráneo. Con calles adoquinadas, casas blancas y rebosante de gente, daba la sensación de ser artificial, como construida para todos los turistas que se agolpaban en las terrazas y en el Balcón de Europa. He de admitir que no me impresionó demasiado, ya acostumbrada a las vistas del océano desde el paseo marítimo, con grandes olas y todas las tonalidades de azul.

También visitamos Ronda, lugar de descanso de Orson Welles. También lleno de gente, pero con más encanto, el pueblo estaba hecho de piedra oscura y emanaba una naturalidad muy relajante. Junto a la plaza de toros se abría un jardín con una estatua del cineasta americano y grandes parretes de flores. Al final del camino, había un espacio abierto con una marquesina en la que un hombre tocaba canciones francesas con el acordeón, y desde la barandilla de hierro forjado se podían ver las casas sobre los desfiladeros al otro lado del puente. La luz, el calor, la alegría del lugar y, sobre todo, de la compañía.

Desayunamos molletes de Antequera con tomate y jamón, tomamos el sol en una playa de Marbella en la que debíamos de ser los únicos procedentes de la península en un kilómetro a la redonda y vimos una exhibición de flamenco de noche en una plaza de Mijas.

Sin duda, este fue mi pueblo favorito.

Desde Marbella, por una carretera a escasos metros de la orilla y rodeando un faro, pasamos por Fuengirola para llegar a Mijas. Nos desviaron cuesta arriba hasta un colosal aparcamiento en una antigua cantera, para luego bajar en autobús al centro del pueblo. Las calles estrechas y el suelo oscuro, la luz tenue del atardecer y el murmullo de la gente daban una sensación de calma de la que habíamos carecido hasta ese momento. En la parte superior, junto al mirador desde el que vimos la luna llena reflejada sobre el mar, había una pequeña feria medieval, tranquila, sin grandes adornos ni ruidos. Había escaleras que subían a otras calles, con hierro forjado, rodeadas de casas con versos escritos en conmemoración de algo. Estaba hasta un par de versos del Negra Sombra de Rosalía, los cuales, por primera vez, leímos en castellano.

De la ciudad de Málaga disfrutamos durante 3 días, ya sin coche, para poder disfrutarla a pie. Dormíamos a escasos 5 minutos de la Plaza de la Constitución, y desde ahí articulábamos todas nuestras rutas. Visitamos el Museo Picasso, que guarda muchas obras del artista desde sus inicios como un chiquillo hasta bien entrada su vejez, cuando experimentaba como un niño, porque decía que su curiosidad y su falta de prejuicios



era la mejor manera de hacer arte. El Centre Pompidou tampoco nos dejó indiferentes, con varias exposiciones de arte de los años 20 del siglo pasado y arte contemporáneo. Este último no es mi fuerte, pero creo que llevaba tanto tiempo sin ir de museos que el mero hecho de merodear por uno ya era más que suficiente. Además, soy una amante de sus tiendas de regalos. ¿A quién no le gusta una toalla de 2x2 metros con la cara de Picasso?

Paseamos por las calles llenas de turistas en busca de una mesa donde tomar algo de noche, nos intentaron vender gato por liebre un par de veces, pero conseguimos nuestro objetivo. Visitamos la Alcazaba, aprovechando un día demasiado cerrado para ir a la playa, pero como el calor no perdonaba, madrugamos para no estar a pleno sol de mediodía. Gracias a esto, tuvimos la oportunidad de pasear toda la fortificación prácticamente solos, disfrutando de los jardines y las vistas de la ciudad. A sus pies, un anfiteatro romano habita en perfecta consonancia con los muros de defensa, y desde ahí, se puede ver el ático de la casa del "malagueño más ilustre", como nos dijo el guía del free tour: Antonio Banderas.

Como broche de oro a nuestra escapada, nos fuimos a una playa más allá de la Malagueta a comer espeto en un chiringuito que nos recomendó el guía, El Tintero, en el que los camareros pasan con los platos de comida en alto gritando lo que llevan. Hasta el que cobra va con un datáfono, repitiendo "¡Yo cobro!". Cuenta los platos que hay sobre la mesa que, según su tamaño, tienen un precio. Nos contaron que el suelo solía ser de arena, pero la gente escondía los platos bajos sus pies, por lo que salía más a cuenta gastar el dinero en cimentarlo todo.

De este viaje me llevo la luz, el arte dentro y fuera de los museos, el sur y su acento, la vida en la calle, el descubrir un lugar nuevo y las cosquillas en el estómago que provoca y, por supuesto, la compañía de mis amigos.

**María García Nieto,
Meiga Mayor 2018.**

Al cierre de la edición de este número del “Aquelarre”, no sabemos nada de como serán las fiestas patronales del presente año, aunque mucho nos tememos que será una reedición de lo que se ha visto a lo largo de los seis últimos años, es decir, nada de nada.

Todavía recordamos aquellas vanas promesas de algunos y algunas que hoy ocupan puesto en el gobierno municipal de la ciudad, cuando, antes de salir concejales, juraban y perjuraban que todo volvería a ser como antes de la pernicioso llegada de los sectarios de la marea y que las fiestas del Rosario se celebrarían, nuevamente, con todo el esplendor. Sin embargo, aquello quedó, como muchas cosas más, en tan solo eso, promesas incumplidas hechas con carácter electoralista para engañar a los tontos.

Es de suponer que tratarán de excusarse en la “plandemia” con el fin de justificar su inacción, una suerte de cajón de sastre en el que se escudan, no solo para incumplir lo prometido, sino también para tenernos entretenidos, desviando nuestra atención para así, seguir sin hacer nada.

Es verdad que, por muchos motivos, las fiestas patronales dejaron de interesarle a una buena parte de los coruñeses, al menos a aquellos que no residen en la Ciudad Vieja, y una buena parte de culpa es achacable, precisamente, al vecindario de esta zona que convirtieron estos festejos en endogámicos, hechos por y para los habitantes de la zona, hasta el punto de la exigencia de que su

Reina de las Fiestas residiese, como condición sine qua non, en esta parte de la ciudad, de igual modo que siempre prefirieron denominar estos festejos como “Fiestas de la Ciudad Vieja”, en lugar de su denominación correcta que sería “Fiestas patronales”, toda vez que se celebran en honor a la Patrona de La Coruña, Nuestra Señora del Rosario.

Tras unos años de cierto esplendor, poco a poco, estas fiestas fueron perdiendo interés, de una parte por la falta de imaginación a la hora de programarlas y de otra por el escaso celo puesto por los promotores a la hora de ejecutar el programa de actos.

No vamos a entrar a debatir aspectos concretos de lo que hemos visto a lo largo de los años, sirva, simplemente, señalar que estás fiestas, al menos en los últimos tiempos, pasaban con más pena que gloria, careciendo de signos propios de identidad, y que el único interés que despertaban, más allá de los imaginarios muros de la Ciudad Vieja, era asistir a los actos religiosos y solemnidades del día 7, el resto resultaba prácticamente irrelevante para los coruñeses.

Durante los años de gobierno municipal de Carlos Negreira –ya se había intentado algo durante la época de Francisco Vázquez-, se trató, sin éxito, de revitalizar estas celebraciones. Se contrataron orquestas de primer nivel, se quemaron vistosas sesiones de fuegos artificiales y se llevaron adelante otras iniciativas que, sin embargo, no contaron con el respaldo presencial de la ciudadanía.

Después con la llegada de la miserable marea, poniendo de manifiesto ese odio visceral que profesan contra todo lo que suene a religioso, todo aquello desapareció y lo poco que quedó, además de discreto, falto del mínimo estilo.

Fue en aquellos años, cuando los ahora concejales a los que nos hemos referido antes, hicieron promesa a todos aquellos que los quisieron escuchar, de que cuando llegasen a gobernar todo cambiaría y las fiestas patronales se revitalizarían. Eran aquellos tiempos en los que, en un gesto puramente publicitario, se dedicaban a limpiar de pintadas las paredes de las casas de la Ciudad Vieja y proclamaban que con ellos todo cambiaría para mejor.

De hecho, la fiestas de 2019, volvieron a ser una caricatura de lo que deben ser unas fiestas, incluso se pretendió desviar la razón de ser de estos festejos, con un gran substrato religioso, a una suerte de actos profanos que no despertaron el mínimo interés.

En resumen, como en otras muchas cosas más, promesas vanas de carácter electoralista.

Han pasado dos años y todo sigue igual y presumimos que en la presente edición volverá a ser más de lo mismo. La malvada marea sigue inundando de negro chapapote las decisiones del gobierno municipal y aquellos concejales antes combativos, han dejado de serlo.

Es de suponer que todos habrán aprendido la lección y como dice el viejo refrán, “una vez y nada más, dijo Santo Tomás”. **E.**



En fechas pasadas, visitamos, una vez más, Valladolid, una ciudad que admiramos tanto por sus encantos como por la amabilidad de sus gentes.

Fue durante un puñado de horas, sin embargo, fueron suficientes para comprobar que se trata de una urbe amable, en absoluto agobiante, ordenada, pulcra, elegante y con mucha clase.

Ciudad de amplias avenidas, de fuentes y monumentos, de parques y jardines. Una ciudad en la que parece cuidarse el mínimo detalle lo que la convierte en digna de ser visitada muchas veces.

Sin duda, el hecho de que la lacra podemita o de la marea, lo cual es lo mismo, no haya teñido de negro con su paso, cual caballo de Atila, la ciudad, la ha salvado de unos tenebrosos años de parón y retroceso en todos los sentidos, algo de lo que, a buen seguro, los vallisoletanos deben sentirse orgullosos. Todo lo contrario que, lamentablemente, ha sucedido en nuestra ciudad y cuyos devastadores efectos todavía los estamos sufriendo a día de hoy.

Valladolid, mantiene intacta su clase y su categoría de vieja ciu-

dad con la solera y la elegancia heredada de aquellos tiempos en los que fue Capital de España y eso se advierte en sus calles, sus plazas y en el devenir de sus gentes amables y entrañables.

Hemos querido resaltar la fotografía nocturna de su Plaza Mayor, la más antigua de España, cuyo origen se remonta al siglo XIV, si bien, tras el pavoroso incendio que destruyó la ciudad en 1561, el Rey D. Felipe II, ordenó su reconstrucción, convirtiéndola en la primera plaza de trazado regular de España, siendo imitada, posteriormente, por otras ciudades españolas, tal es el caso de Salamanca o Madrid e incluso La Coruña, con nuestra plaza de María Pita que sigue el mismo patrón.

En el centro de la plaza se ubica el monumento al fundador de la ciudad, el Conde Ansúrez, que da espalda a la Casa Consistorial.

En el caso de este monumento, en el que se erige la estatua del Conde colocado sobre un alto pedestal, similar al formato del monumento erigido a nuestra heroína María Pita, su iluminación ornamental se mantiene en perfecto estado de servicio, alumbrando la figura del fundador.

Lamentablemente, no podemos decir lo mismo del monumento a María Pita, viendo en ello el abandono y dejadez de los que dirigen los diseños de nuestra ciudad.

El monumento a nuestra heroína cuenta con varios puntos de luz que lo iluminan desde su base y que, poco a poco, desde los execrables tiempos de la marea, se fueron fundiendo, uno a uno, hasta apagarse el último de ellos sin que jamás sus lámparas fuesen reemplazadas y permaneciendo, desde entonces, en absoluta penumbra cada vez que llega la noche.

Es lamentable que un monumento que se alza delante de nuestro Ayuntamiento, visionado perfectamente desde la ventana del despacho de la alcaldesa, nadie haya reparado en esta circunstancia cuya reparación poca dificultad entraña.

Esperemos que, estos días, en los que sabemos que la alcaldesa también visitó Valladolid, haya tenido oportunidad de ver el estado del monumento al Conde Ansúrez y tome nota para que, a la mayor brevedad posible el de María Pita recobre todo su esplendor como se merece. Convendría imitar a los pucelanos.





La fotografía que ilustra estos comentarios, procedente del Archivo Municipal, está tomada en algún lugar de La Coruña que no podemos precisar y en ella aparece un Sargento del Cuerpo de Seguridad, acompañado de un Guardia 1º y otro 2º, así como un Guardia Municipal, en segundo plano, este último tocado con el característico ros.

Tanto el Sargento como los Guardias de Seguridad visten con el uniforme reglamentario de verano, presentado en La Coruña en julio de 1912, por tanto la fotografía está tomada después de esta fecha.

El Cuerpo de Seguridad constituía la parte uniformada de la Policía Gubernativa, integrada, además de por este Cuerpo, por el de Vigilancia que vestía de paisano. Hablamos, por tanto, de un antecedente directo de la actual Policía Nacional.

La primera Sección del Cuerpo de Seguridad instalada en nuestra ciudad data de finales de 1907, cuando el Gobierno de la Nación decide iniciar el despliegue del Cuerpo por las principales ciudades españolas, siendo las plazas de Valencia, Sevilla, Bilbao y La Coruña en las primeras en las que se determina la instalación de dicha fuerza que ya se encontraba desplegada en Madrid y Barcelona.

La Orden de creación de esta Unidad en nuestra ciudad, se hace efectiva a finales de febrero de 1908, estando formada por una fuerza de entidad Sección, contando con un Teniente, un Sargento, dos Cabos, ocho Guardias de Primera y 39 de Segunda.

Para el acuartelamiento de esta fuerza se establece su Prevención en los bajos del Teatro Rosalía Castro, compartiendo inmueble, además de con el Teatro, con el Gobierno Civil, la Diputación Provincial y la Inspección del Cuerpo de Vigilancia, ubicada en la calle del Agar.

El mando de esta Unidad lo asume el Teniente Antonio Fernández Gago que fija su despacho en el mismo inmueble donde se establece la primera Prevención.

En 1911, la Sección destinada en La Coruña aumenta sus efectivos hasta convertirse en una fuerza de entidad Compañía, situando a un Capitán al frente de la misma, quedando integrada, además de por el Capitán referido, por dos Tenientes, cuatro Sargentos, cuatro Cabos, doce Guardias 1º y 100 Guardias 2º, en total tres Oficiales y 120 Clases y Guardias.

En cuanto a las Prevenciones, se fija otra en la calle Riego de Agua, hasta que, finalmente, se establece una única en el inmueble número 108 de la calle del Orzán.

En enero de 1912, se procedió, bajo la presidencia del Gobernador Civil, Romero Donallo, a la presentación pública de la nueva uniformidad con la que había sido dotado el Cuerpo desde el último trimestre del año anterior.

En aquella ocasión, ante numeroso público, la fuerza formó, para ser revistada, en la avenida de la Marina, detrás del edificio del Teatro Rosalía, un acto que tuvo su eco en la prensa de la ciudad que se congratuló por el cuidado aspecto y la marcialidad demostrada por los Guardias y sus mandos.

En cuanto al uniforme para la temporada estival, el que visten el Sargento y los Guardias que aparecen en la foto, se estrenó en nuestra ciudad el 7 de julio de 1912.

El uniforme, estaba compuesto por guerrera de lanilla gris, con hombreras de doble cordón de pelo de cabra blanco, cuello de pañete grana con las cifras del Cuerpo, "CS", en metal plateado y tresillos a la granadera grana en las bocamangas; pantalón igual al de invierno, azul tina, con un vivo rojo en las costuras exteriores y gorra de piqué blanco con escarapela con los colores nacionales y bajo ella en número del usuario en plata y grafía ornamentada. Este uniforme sustituyó al de rayadillo que nunca se usó en La Coruña.

Eugenio Fernández Barallobre.

España, es una tierra de fuertes y arraigadas devociones y de inveteradas tradiciones que forman nuestro patrimonio inmaterial y que, bajo pretexto alguno, podemos dejar que se pierda.

Es verdad que corren tiempos en los que, debido a que la inmensa mayoría de estas tradiciones, cuando no la totalidad, poseen un origen y un sustrato eminentemente religioso, el populismo malvado que ha irrumpido en nuestra sociedad pretende acabar con ellas a base de no apoyarlas y negarles cualquier tipo de subvención, para con esos dineros, que son de todos los españoles, financiar chirin-guitos, algunos incluso sacrílegos, a cuyo frente se encuentran sus correligionarios.

Rebuscando aquí y allá, hemos encontrado una celebración religiosa, en honor a Nuestra Señora de la Soledad, que se celebra anualmente en la localidad de Nules (Castellón): la Procesión de las Camareras.

El origen de esta devoción a la imagen de Nuestra Señora de la Soledad, viene de antiguo, habiendo constancia de que, a principios del siglo XVII (1601) se instauró la fiesta, si bien la devoción de Nules a esta imagen de la Virgen data de mitad del siglo XVI.

El primer documento que acredita la salida procesional de esta ima-

gen, data de 1627, en el desfile procesional del Domingo de Pascua.

El hecho de que la imagen mudase de vestido, saliendo de luto en Viernes Santo y de blanco en Resurrección, exigió la colaboración que mujeres devotas, próximas a la Cofradía, fuesen las encargadas de realizar estos cambios de indumentaria.

Pasados los años, tras proclamar a la Virgen de la Soledad como patrona de Nules, la Cofradía de la Sangre, encargada de procesionarla, desapareció y la capilla comenzó a sufrir importantes deterioros por la falta de atención cuyos costes debería asumir la Corporación Municipal.

Fue entonces, a principios del pasado siglo, cuando se iniciaron los trabajos de recuperación del templo, creándose, en 1909, una asociación encargada de su cuidado y conservación que recibió el nombre de Asociación de Camareras de Nuestra Señora de la Soledad.

La Asociación estaba dividida en cuatro rangos: viudas, casadas, solteras mayores de 20 años y solteras menores de esta edad, conocidas por el nombre de "aspirantes".

Cada año, por sorteo, se elegían veinticuatro Camareras, a razón de seis por cada uno de los rangos que eran las que se encargaban, a lo largo de todo el año del cuidado y conservación de la capilla.

Las celebraciones religiosas de la Asociación se extendían a lo largo de la semana comprendida entre el Domingo de Pascua y el siguiente en que se celebra la Divina Misericordia y durante estos días, de lunes a sábado, la imagen de la Virgen era custodiada, por turnos entre las Camareras.

El Domingo de la Divina Misericordia, segundo de Pascua, se celebraba la procesión general debidamente reglada y con un protocolo estricto, determinando la forma de vestir cada uno de los integrantes del cortejo procesional.

En la actualidad, la fiesta se sigue celebrando cada año con la misma solemnidad y devoción y en ella participan, además de las Capilleras y Camareras del año en curso, las que lo fueron en ediciones anteriores.

La procesión, en la que desfila la imagen de Nuestra Señora de la Soledad es seguida por todo el pueblo de Nules que profesa gran devoción a esta imagen de la Virgen.

En el pasado 2017, la Asociación costeó y regaló a la imagen un nuevo manto y saya de color blanco con los que procesionó, por vez primera en la procesión del Encuentro del Domingo de Resurrección de aquel año. Una muestra más de la profunda devoción Mariana de España.



Las Camareras de Nules (El periódico Mediterráneo)



La Meiga Mayor Infantil, Irene Taranilla, en los actos del Día de Asturias

Sellos de la Expedición de Balmis



La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna de la Viruela, organizada por el Médico de la Real Armada, Francisco Xavier de Balmis, y patrocinada por el Rey D. Carlos IV, partió de la bahía coruñesa el 30 de noviembre de 1803, a bordo de la Corbeta María Pita, cuyo Comandante era el Teniente de Fragata de la Real Armada Pedro del Barco, padre del Brigadier Diego del Barco, héroe coruñés de la Guerra de la Independencia.

A bordo del buque, viajaba Isabel Zendal Gómez, rectora de la Casa de Expósitos de La Coruña, acompañada de tres enfermeras y de veintidós niños acogidos en el citado orfanato.

La Expedición, que regresó a España en 1806, trasladó la vacuna de la viruela a las posesiones españolas de América y del Pacífico, visitando, igualmente, algunas posesiones portuguesas, así como la provincia china de Cantón.



Carteles turísticos de España



Visite nuestro blog:
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

Noticias

En pasadas fechas, responsables de la Junta Directiva de la Asociación de Meigas, mantuvieron una reunión con la Directora General de Turismo de la Xunta de Galicia, M^a Nava Castro, a la que le expusieron algunos de los proyectos en los que están trabajando, cara al ejercicio de las HOGUERAS-22. La reunión se celebró en un ambiente de máxima cordialidad y mutua colaboración.

También, en fechas pasadas, quedó constituida la junta directiva de la Asociación de Meigas para el presente ejercicio que será la encargada de gestionar el programa de actividades de las HOGUERAS-22

El próximo día 13, a las 20,00 h., en la Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83), se iniciarán las actividades del programa de otoño con una conferencia que pronunciará la escritora coruñesa Dña. Adela Sande, titulada "La obra de Galdón a través de su humor", enmarcada dentro del Ciclo "Páginas Coruñesas".

Fiesta de Interés Turístico Internacional

La Meiga Mayor de las HOGUERAS-22

Según nos comunican de la Asociación de Meigas, se encuentran ya trabajando en la campaña de selección de candidatas para ser nombradas Meiga Mayor y Meigas de Honor de las HOGUERAS-22.

La figura de la Meiga Mayor es la pieza fundamental sobre la que se asienta la forma de entender la fiesta de las HOGUERAS coruñesas, hasta el punto de que sin ella esta celebración carecería de importancia y singularidad.

Lo hemos dicho en otras ocasiones, el hecho de juntarse un grupo, mayor o menor, de personas alrededor de una o varias hogueras para comer churrasco o sardinas y beber vino, no constituye atractivo suficiente que provoque que la ciudad sea visitada por gentes venidas de fuera para vivir la fiesta. De hecho, no hubiese provocado que nuestras HOGUE-

RAS fuesen declaradas, sucesivamente, fiesta de interés turístico regional, nacional e internacional.

La fiesta, requiere de una serie de aditamentos, de una serie de elementos que le confieran singularidad y una identidad propia si se pretende que constituya un motor económico para la ciudad que debe ser el fin a perseguir.

Nosotros, que hemos visto como, a lo largo de los años, se incrementaba el respaldo popular a nuestras HOGUERAS, sabemos muy bien de lo que hablamos y conocemos, a la perfección, las líneas maestras que hay que seguir para que se logren los objetivos que se deben perseguir.

Por todo ello, creemos que la figura de la Meiga Mayor, es clave a la hora de potenciar el San Juan coruñés y por tanto, su continuidad, es incuestionable.



Cartel de las HOGUERAS-72
Primer cartel general editado

